
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 4 DE MAYO DE 2008
Turismo 12

UNA ALDEA ANDINA

En el corazón de la cordillera neuquina, lagos, araucarias y todo el encanto de Villa Pehuenia.

POR GRACIELA CUTULI

¿Te acordás, hermano, qué tiempos aquellos? Cuando los muchachos no usaban gomina, las muchachas usaban corset y crinolina, se vestían de pies a cabeza para entrar en el mar y guardaban celosamente los tobillos de las miradas indiscretas. No, no era otro planeta: simplemente, eran otros tiempos. Para recordar cómo fueron, hoy nos quedan las fotos de antaño, los retratos que antes de la fotografía se esforzaban en reproducir con el pincel hasta los más pequeños detalles de los trajes y vestidos, y varios museos que en distintas ciudades del mundo evocan cómo era la moda en los tiempos pasados. Tiempos pasados que a veces no están, en realidad, tan lejos... ¿Acaso hay moda más antigua que la de ayer? Trajes de calle y trajes de novia, zuecos con rimbombantes plataformas, puntillas, volados, miriñaques, pelucas... todos aquellos objetos que pudieron atravesar los siglos para dar testimonio de cómo se vestían nuestros antepasados –y sin ir más allá, nuestros padres y nuestros abuelos– fueron a parar a las vitrinas para acercar la moda de ayer al mundo de hoy.



Diseño francés: zapato rojo Roger Vivier en el Musée de la Chaussure de Romans.



Moda en los pies: una creación de zapato de mujer con motivos navideños.



Dama antigua sin cabeza. Un elegante vestido de novia en el Museo del Traje porteño.

MUSEOS *Viajes, historia y moda*

Dime cómo te vistes...

La ropa y los accesorios son algo más que moda: también son historia. En algunos museos del mundo, incluyendo Buenos Aires, el traje es el mejor motivo para recorrer siglos y costumbres.

TRAJES EN SAN TELMO En el corazón de San Telmo, donde Buenos Aires conserva todavía un poco del alma de la ciudad que fue antes de las torres y las avenidas, el Museo del Traje evoca nuestra historia a través del prisma de la ropa que se ponían damas y caballeros desde los tiempos de la colonia. Indumentaria civil urbana de distintas clases sociales; de jóvenes, adultos y niños; de ceremonia, de disfraz, de fiesta, de playa: todo tiene cabida en este museo que, aunque pequeño comparado con sus hermanos mayores de otras capitales, tiene el encanto de su edificio, los patios típicos de la casa porteña del siglo XIX y una colección de 8000 objetos que incluye entre sus curiosidades carnets de baile, abanicos, sombrillas, peinetas, mantillas y sombreros.

Los objetos expuestos, de gran fragilidad, se renuevan periódicamente cada tres años: de este modo, se organizan exhibiciones temáticas que van cambiando periódicamente. Hoy las salas permiten ver la moda del período 1845-1914; la moda en los años ’20; la moda en la Segunda Guerra Mundial; antiguos trajes de novia; deportes y ropa sport masculina, y la indumentaria infantil entre 1860 y 1960.

TENIS A LA MODA En Chile, la capital trasandina inauguró recientemente también su Museo de la Moda, instalada en la antigua casa familiar de un importante empresario textil, con una colección que supera los 7000 accesorios y prendas de vestir. La muestra permanente del museo está dedicada al tenis y su relación con la evolución de la moda, con la exhibición de raquetas, trofeos, material impreso y hasta un Tratado del Tenis del siglo XVI, sin olvidar los trajes de varios tenistas célebres. A esta curiosa colección se suman, dos veces al año (por razones de conservación), exposiciones temporarias dedicadas a la moda y los grandes diseñadores

EL BORCEGUI MEXICANO Entre los muchos accesorios de la moda, uno está considerado como un auténtico arte: es el calzado, objeto de cuidadosos estudios, innumerables pruebas, audaces diseños... Otra capital latinoamericana, la Ciudad de México, les rinde homenaje con el que está considerado como el tercer museo del zapato más importante del mundo. Ubicado sobre El Borceguí, la zapatería más antigua de la ciudad, fue fundado en 1991 por el dueño del negocio –heredero de toda una tradición en la materia– y exhibe una colección de 2000 piezas originales, antiguas y modernas. Además, tiene la colección de zapatos en miniatura más grande del mundo: nada menos que 15.000 piezas que sorprenden por el cuidado en los detalles y la cuidadosa reproducción de estos zapatos –de distintos países, materiales y estilos–, que bien parecen dispuestos a salir a caminar. La colección principal, por su parte, incluye curiosidades como los zapatos en punta de la India, que imitaban los cuernos de la vaca sagrada

ALGUNAS CURIOSIDADES

■ Los zapatos con taco tuvieron un precursor en los coturnos del teatro griego, pero aparecen como tales en Italia recién en el siglo XVI, y se hacen populares en la Europa del siglo XVII.
■ Las sandalias eran el calzado más frecuente de la antigua Grecia y Egipto, usado por hombres y mujeres, y diferentes para el pie derecho e izquierdo.
■ En la antigua Roma, donde los zapatos eran símbolo de rango y fortuna, sólo los emperadores tenían derecho a usar botas de color púrpura.
■ Los cruzados volvieron de Oriente con curiosos zapatos derivados de las botas sirias, de un largo tan extravagante que tenían que sujetarlas a la rodilla con cadenas de oro o plata. Condenadas por papas y reyes, las autoridades tuvieron que reglamentar el largo de las exageradas puntas, según el rango social de sus usuarios.
■ Las modas no conocen límites: una deformidad del rey Carlos VIII de Francia, que tenía seis dedos, impuso los zapatos de punta muy ancha, con extremos de hasta 33 centímetros, que obligaban a caminar graciosamente con los pies separados.
■ En el 1700 el colmo del lujo eran los tacos con brillantes incrustados, llamados “vengan a ver”. Sin embargo, estaban siempre tapados por los vestidos largos hasta el piso.



Miles y miles de calzados de todo tipo se coleccionan en los museos de la moda.

(y que en su afán por extender el rango para subrayar el rango llegaron a medir más de un metro: vistoso... pero no práctico). Las vitrinas muestran también los zapatos de seda bordados con los que se deformaban el pie de las niñas chinas, para que no crecieran, y los zapatos "salvavidas" de los aborígenes australianos, hechos en lana y pluma de emú, que se usaban para escapar sin dejar huella alguna.

EL ARTE DEL ZAPATO también tiene museos en España: entre ellos, el Museo del Calzado de Alicante, que reúne reproducciones de los diseños del calzado a lo largo de la historia, además de herramientas que se utilizaban en su fabricación artesanal, y el Museo del Calzado Antiguo de Barcelona, que muestra la evolución del zapato desde el siglo I hasta nuestros días. Sin embargo, uno de los más interesantes de Europa está en el este de Francia, en la localidad de Romans –sur– Isère: escondida en los mapas, la ciudad tiene un gran museo dedicado a mostrar cómo lo que fue en sus principios no más que un trozo de cuero, destinado a proteger el pie, se transformó con el tiempo en un objeto de diseño y un símbolo de lujo. El museo nació hace cuatro décadas, cuando la ciudad de Romans compró la colección de zapatos del modelista parisiense Victor Guillen, que reúne 2000 piezas de cinco continentes, y traza la historia del calzado durante cuatro mil años. Para albergarla, se eligió el antiguo Convento de la Visitación, salvado a último momento de la demolición: una idea afortunada, ya que algunos años después el edificio fue declarado monumento histórico.

El Musée de la Chaussure de Romans muestra el calzado desde el punto de vista técnico, etnográfico y artístico: herramientas, máquinas, documentos y por supuesto miles de zapatos revelan a este objeto cotidiano aparentemente simple como un objeto de arte capaz de transformarse increíblemente a lo largo de los siglos. Las vitrinas muestran sandalias romanas, chopines venecianos del siglo XVI, botas de mosqueteros, zapatos de la corte francesa y mocasines de los indígenas americanos, entre otros cientos de ejemplos, y se enriquecieron en 1987 con una colección de casi 400 pares de zapatos creados por diseñadores franceses e italianos, entre ellos Ernest, Julienne, Roger Vivier, Manotees, Brunis y Perugia. Ahora, las creaciones contemporáneas se reflejan en las donaciones habituales de los fabricantes de zapatos, que a su vez no dudan en inspirarse en el magnífico patrimonio del museo.

EN EL PRINCIPIO FUE PARIS Centro de la moda a lo largo de todo el siglo XX, un reinado que ahora comparte con Milán y Nueva York, París creó en 1956 un precursor Museo del Traje, que funcionaba primero en un anexo del Museo Carnavalet (dedicado a la historia de la ciudad). En los años '70 adquirió rango propio y se mudó al Palais Galliera, a dos pasos de la Torre Eiffel. Construido por la duquesa Maria Ferrari de Galliera a fines del siglo XIX, para conservar y exhibir sus colecciones, este edificio de estilo renacentista reúne más de 100.000 piezas y accesorios, además de más de 50.000 estampas y fotografías, que trazan la historia de la moda masculina y femenina desde el siglo XVIII hasta nuestros días. También aquí las exposiciones son obligadamente temporarias por la fragilidad de las piezas que se exhiben, que sólo pueden estar pocos meses a la luz: así, sus salas permiten descubrir desde la moda infantil del siglo XVIII hasta los accesorios de Marlene Dietrich o las creaciones de los grandes diseñadores franceses.

Uno de ellos, Christian Dior, tiene su propio museo instalado en la que fue su casa de la infancia, en la costa francesa frente a las islas anglo-normandas. Sus padres habían comprado en 1905 una casa burguesa con jardín de invierno, llamada "Les Rhumbs" por el término marítimo que designa las 32 divisiones de la rosa de los vientos. Actualmente en manos de la Asociación Présence de Christian Dior, la casa es tanto un homenaje a su persona y sus creaciones como un museo de la moda, que incluye obras realizadas por los artistas favoritos de Dior. Todos los años, una exposición temática permite además abordar los trabajos y la vida del inventor del "new look".

FOTOS: OFICINA DE TURISMO DE PARIS; JOËL GARNIER, CIUDAD DE ROMANS; GRACIELA CUTULI

DATOS UTILES

■ Buenos Aires: Museo Nacional de la Historia del Traje, Chile 832. Tel.: 4343-8427. E-mail: *museodeltraje@gmail.com.*

■ Santiago de Chile: Museo de la Moda, Av. Vitacura 4562. E-mail: *museo@museodelamoda.cl.*

■ Alicante, España: Museo del Calzado, Av. de Chapi, 32 03600 Elda, Alicante.

■ Barcelona: Museo del Calzado Antiguo. Plaza de Sant Felip Neri 5, Barcelona.

■ Ciudad de México: Museo El Borceguí, Bolívar 27 entre Francisco I Madero y 16 de Septiembre.

■ Romans-sur-Isère, Francia: Musée de la Chaussure, Portail Roger Vivier - Rue Bistour. *www.ville-romans.com.* E-mail: *musee@ville-romans26.fr.*

■ París: Musée Galliera de la Mode, 10 avenue Pierre 1er de Serbie. Tel.: 01 56 52 86 00.

Noticiero Noticiero

Menú gourmet con espumante

Del lunes 28 de abril al viernes 2 de mayo, el restaurante de la cadena Rochester Hotels presenta un especial menú degustación con el espumante de Bodega Familia Zuccardi. El cubierto cuesta $ 35 por persona e incluye 3 alternativas para las entradas, 4 de platos principales, 3 de postres, agua o copa de vino y un regalo sorpresa. RH Restó & Winery, Esmeralda 542, Buenos Aires. Reservas: 4326-6076, int. 250. Lunes a viernes, de 12 a 15. En la web: *www.rochester-hotel.com.ar*

Esquel por los Andes

El gobierno de la provincia de Chubut firmó un convenio con Andes Líneas Aéreas por el cual la ciudad de Esquel se integrará a la ruta aerocomercial que actualmente tiene a Puerto Madryn como destino. A partir del próximo 29 de junio, la unión de los conceptos Nieve y Ballenas tendrá su punto de partida en la conectividad de pasajeros. Andes Líneas Aéreas realizará al menos dos vuelos semanales hacia Chubut, en la ruta Buenos Aires-Puerto Madryn-Esquel-Buenos Aires, ida y vuelta. Esto significa que unos 5000 turistas podrían arribar a la provincia en la próxima temporada de invierno. El anuncio responde a una estrategia de integración de los principales destinos chubutenses, Esquel y Puerto Madryn. El acuerdo tendrá una duración de cuatro meses, pero ambas partes desean que el mismo pueda extenderse por dos meses más y en las temporadas 2009 y 2010.

Feria de Artesanías sanjuaninas

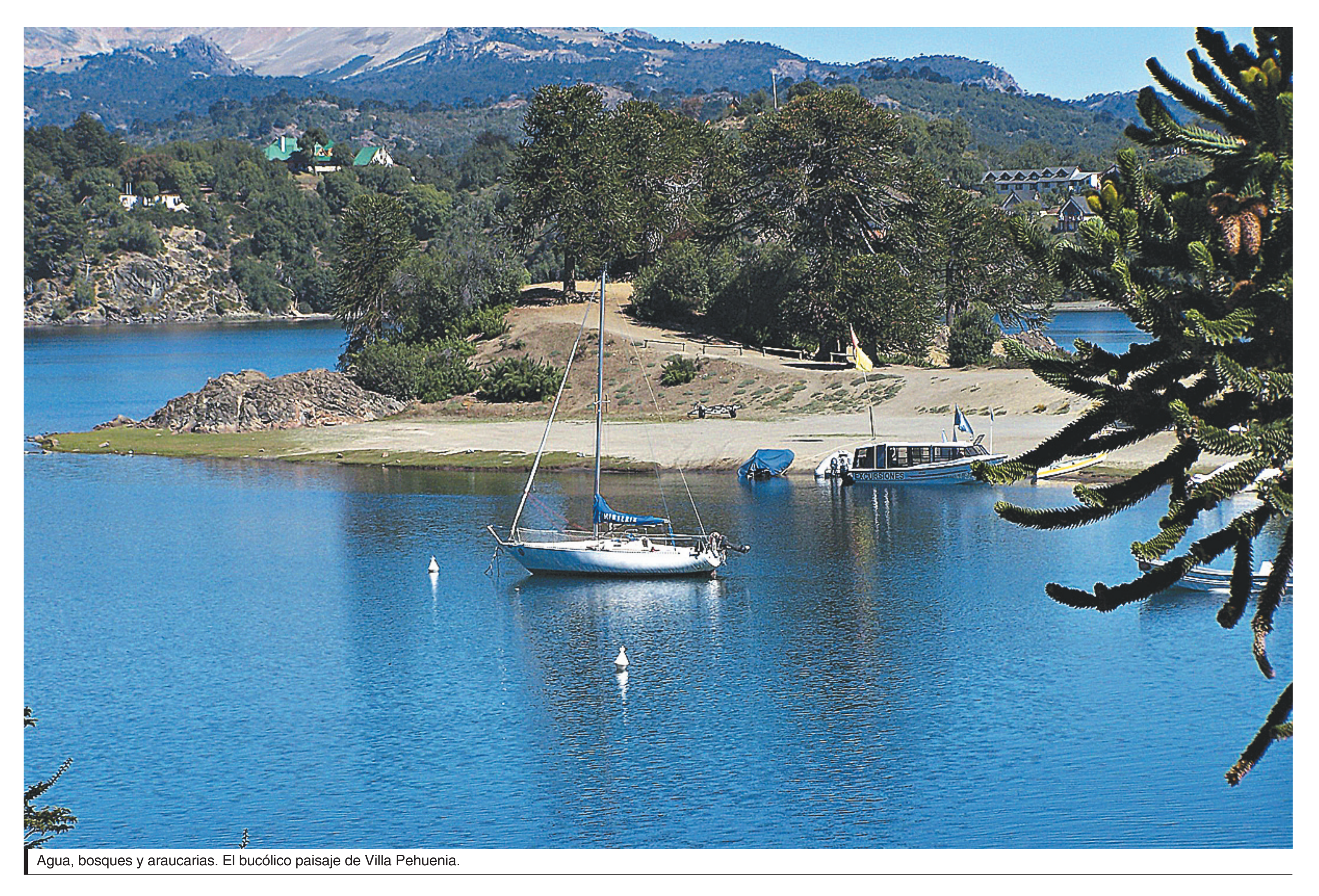
San Juan realiza hasta el 11 de mayo en su Predio Ferial la XV Feria Internacional de Artesanías, con la participación de más de 200 artesanos llegados de distintos puntos del país (Córdoba, San Luis, Buenos Aires, Tucumán, Salta, Jujuy, Neuquén, Mendoza, La Pampa, Catamarca, La Rioja, Santa Fe, entre otras provincias). La presencia internacional estará marcada por la exposición de representantes de Brasil, Uruguay, Chile, Perú, Siria, Paraguay, Ecuador y otros países. Como otros años, el Mercado Artesanal Tradicional tendrá un espacio propio, en una carpa en la que también tendrán su lugar los artesanos de los 19 departamentos de la provincia.

Promoción aniversario en Ushuaia

El Lennox Hotel Boutique de Ushuaia invita a festejar sus tres años de vida con una promoción especial de aniversario durante todo el mes de mayo. Entre otras iniciativas, se premiará a los vendedores de las agencias de turismo que más noches de alojamiento soliciten para los meses de mayo y junio. A su vez, todos los huéspedes durante el mes de mayo recibirán una serie de beneficios exclusivos: un transporte privado los estará esperando para llevarlos al hotel, donde se les dará la bienvenida con una infusión patagónica, y un check in temprano. Además, los aguardará un regalo sorpresa en la habitación y full amenities. Por último, contarán con un check out tardío previamente confirmado.

Pymes turísticas

Las micro, pequeñas y medianas empresas turísticas de cualquier parte del país podrán acceder en el corto plazo a sistemas de gestión y servicio de clase mundial. A partir de la implementación del Sistema Inicial de Gestión Organizacional (SIGO), las micropymes podrán conducir la dirección de sus negocios hacia la modernización, mediante la adopción de estándares de calidad, a fin de satisfacer a sus clientes internos y externos, y alcanzar una mayor rentabilidad y competitividad. Se trata de una iniciativa de la Secretaría de Turismo que comenzó entre dieciséis empresas turísticas de la ciudad de Corrientes y continuará con otras tantas en la localidad mendocina de Tunuyán.



Agua, bosques y araucarias. El bucólico paisaje de Villa Pehuenia.



Terrazas y balcones de madera de una posada



Una de las vistas más bellas del lago Aluminé,

Enclavada en el corazón de la cordillera neuquina, a 1200 msnm, la joven y tranquila aldea está inmersa en paisajes que parecen un óleo de las cuatro estaciones. En sus alrededores renacen la aventura, el deporte y un parque de nieve administrado por la comunidad mapuche.

NEUQUEN *Villa Pehuenia, el escondite perfecto*

Encanto andino

POR PABLO DONADIO

Modernos servicios y la paz de la montaña han sido, son y serán una combinación infalible. Ubicada en el centro-oeste de la provincia de Neuquén (a sólo 310 kilómetros de la capital), en el Departamento de Aluminé, Villa Pehuenia se ha convertido en actor importante de la vida turística del país. Su receta es simple, y en ello radica la fortaleza: es bellísima, y permite descansar los ojos y la mente en un lugar aún poco frecuentado, que cuenta con muchas actividades –incluyendo un centro de esquí– y la amabilidad de su gente. Hay que remontarse apenas diecisiete años atrás para ver cómo tomó forma este joven pero encantador pueblo, que supo atar los secretos milenarios encarnados en sus araucarias, sus montañas y lagos, al confort y atención de los grandes complejos turísticos.

PESCA Y SALIDAS NAUTICAS Una vez capturado el escenario de la villa, surgen las ganas de comenzar a descubrir. Y son los alrededores los que permiten al visitante comenzar a vivir las sendas y caminitos que se internan en un tupido bosque, hasta llegar a playas, miradores o zonas para el siempre ideal picnic. En medio del pueblo se ofrecen salidas a pie, en bicicletas de montaña y cabalgatas que llegan a lugares perdidos en medio de la montaña y sólo los lugareños conocen. Muy cerca de allí, las cristalinas aguas del río Aluminé permiten la práctica de rafting y distintas alternativas de pesca deportiva como el trolling (pesca de arrastre con señuelos desde una embarcación) y el spinning (señuelo bajo el agua que imita los movimientos de un animal vivo), aunque el fly fishing o pesca con mosca es la vedette del deporte. Son justamente los lagos, lagunas, ríos y arroyos que bañan los picos de la Cordillera de los Andes los que crean ambientes propicios para la disciplina, que le quitan el sueño a más de un aficionado exigente. Truchas arco iris, marrón y fontinalis, y la autóctona especie perca, se vuelven una tentación irresistible para los amantes de la pesca, que, poseedores de un olfato sin igual para "los buenos días de pique", arriban muy temprano hasta los lugares permitidos, y siempre acompañados de su equipo.

Los paseos lacustres son otro de los atractivos de las cercanías de la villa, y en muchos casos se alternan con diversos deportes náuticos. Y no es para menos: los lagos Aluminé y Moquehue brindan un marco natural donde navegar en embarcaciones con y sin motor es un verdadero placer. Allí se ofrecen además algunas visitas a pequeñas islas y penínsulas, que vuelven ideal la excursión para toda la familia. En estos sitios se permite descansar y almorzar, disfrutando también de sus playas de arenas blanquecinas. La excursión Misteryx, por ejemplo, permite navegar a vela durante cuatro o cinco horas, mientras se disfruta de una exquisita picada y vinos patagónicos a cargo del capitán.

UN PARQUE MAPUCHE

"Nuestra querida aldea invita a los visitantes a ser parte de la naturaleza –explica María Luz Laino, responsable de la Secretaría de Turismo de Villa Pehuenia–. Y esto se comprueba en el bosque de araucarias, en los circuitos turísticos de los cinco lagos e importantes ríos

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** *En avión:* desde Aeroparque Jorge Newbery al Aeropuerto de Neuquén. Aerolíneas Argentinas (*www.aerolineas.com.ar* / 0810-222- 86527) tiene tarifas que arrancan en los $328 más impuestos (unos $120), y también se puede ir a Esquel (San Martín de los Andes) los días lunes, miércoles y sábados, con tarifas básicas de $453 más impuestos ($150, aproximadamente). En ambos casos se ofrecen transfers hasta Villa Pehuenia. *En ómnibus:* varias compañías viajan desde la Terminal de Retiro (*www.tebasa.com.ar*) hasta San Martín de los Andes –a poco más de una hora de Pehuenia– o a la capital neuquina. En auto son aproximadamente 1500 kilómetros, y hay que tomar las rutas nacionales número 5, luego la 35, la 153 y la 143 hasta la provincial 20 La Pampa. Luego la 151, 22, 40 y provincial 13. Quienes han hecho el viaje por este medio recomiendan dos tramos, haciendo noche en Colonia 25 de Mayo o en Neuquén, y a la vuelta en General Acha o en Santa Rosa.
■ **Dónde dormir:** Villa Pehuenia brinda gran cantidad de alojamientos que son en su mayoría cabañas de montaña, ideales para una familia, y que pueden reservarse en la página oficial de la Secretaría de Turismo local. Otra opción son las posadas con más servicios, como la de cuatro estrellas La Escondida (*www.posadalaescondida.com.ar* / 02942-15691166).
■ **Más información**: *http://www.villapehuenia.gov.ar*
Secretaría de Turismo: *turismo@villapehuenia.gov.ar* / 02942-498044.



, sobre las tranquilas aguas del lago mapuche.



en cercanías de la villa-aldea.



La pesca con mosca es una de las atracciones destacadas de la villa.

de la región, en la Reserva Cinco Lagunas de la comunidad mapuche y, por supuesto, en el Parque de Nieve Batea Mahuida, administrado por ellos." El invierno y la nieve transforman la villa en un cuento de hadas, donde el calor de los leños encendidos en los hogares contrasta con árboles blancos y lagos congelados. En esos fríos meses, todas las miradas se dirigen al parque de nieve, inaugurado el 11 de julio de 2000, por la Comunidad Mapuche Puel. Su volcán, el Batea Mahuida, es el eje de las actividades invernales, e incluso se puede acceder al cráter y conseguir una majestuosa vista binacional. Su ubicación, a 1900 metros sobre el nivel del mar, muestra panorámicamente el montañoso territorio argentino y chileno, plagado de picos y quiebres abruptos. Cuentan los oriundos del lugar que en el interior del cráter hay una laguna fantástica para conocer en temporada estival, que crea una suerte de fuente que le da nombre al propio volcán, y cobija también los extraordinarios silbidos de los vientos sureños.

Unos metros abajo, en la tradicional base, se ubica el área de servicios, con una confitería, la escuela de esquí y la oficina para actividades recreativas. De allí también parten caminatas y cabalgatas, guiadas por los expertos mapuches, conocedores como nadie de estas tierras y poseedores de una gentileza que hace falta en varios complejos de renombre. En este sentido la visita también es histórica, ya que en Villa Pehuenia y sus zonas aledañas se encuentran algunas de las comunidades que, tras la Conquista del Desierto, quedaron dispersas a lo largo de la provincia: la Comunidad Aigo se ubica en el paraje Ruca Choroi; en Quillén puede visitarse la Comunidad Currumil; en el lago Ñorquinco a la Comunidad Salazar y plena villa a la Comunidad Puel, histórica administradora del complejo invernal. La riqueza de la cultura mapuche está presente de este modo en la cotidianidad del pueblo, en su día a día, y se refleja en particular en manifestaciones religiosas, musicales y gastronómicas.

DE RECORRIDA Si la mañana comienza con el desenfreno de la emoción, lo ideal es empezar la recorrida por el Circuito Pehuenia, que tiene una extensión de 120 kilómetros e incluye la mejor salida náutica del lugar. Los lagos Aluminé, Moquehue, Ñorquinco, Nompehuen y Pulmarí, y los ríos Pulmarí, Aluminé y Litrán se visitan simplemente acordando la salida en la villa, y listos para disfrutar un sabroso servicio de gastronomía y las didácticas explicaciones de los guías. De allí, quizá como segundo día de experiencias fuertes, se recomienda el Paso Icalma, una conexión fronteriza que se encuentra a 11 kilómetros de la villa. En el recorrido se visita el Parque Nacional Conguillio, donde se encuentra el famoso Volcán Llaima.

La Vuelta al Lago, por su parte, permite adentrarse en una experiencia off road con camionetas 4x4 que bordean el lago Aluminé durante 45 kilómetros, atravesando y metiéndose en zonas de bosques mixtos de araucarias, ñires y coihues, para terminar en playas y arroyos que desembocan en el lago. El Aluminé, la estrella de la zona, guarda algunos de los misterios de estas tierras, y fue bautizado por los mapuches con un nombre que no quiere decir otra cosa que "agua que brilla". Perdido entre las calles sinuosas, de tierra y sin nombre, arranca el City Tour, que presenta la villa por dentro: un itinerario por los sectores de Pehuenia I, II y III (en la Península de los Coihues), la zona del centro comercial, el centro cívico y el paseo de la costanera sobre el Aluminé. Para concluir, las salidas libres con el asesoramiento de algún pueblerino que se cruce por allí pueden llevar al visitante a diversos miradores camino al lago Moquehue (que también puede recorrerse en botes, lanchas, canoas, kayaks y todas las embarcaciones a vela), asistir a un avistaje de aves y visitar balcones naturales de pleno paisaje agreste, que encajonan la geografía local sobre la solemne cordillera andina.



El Parque de Nieve Batea Mahuida es administrado por la comunidad mapuche local.

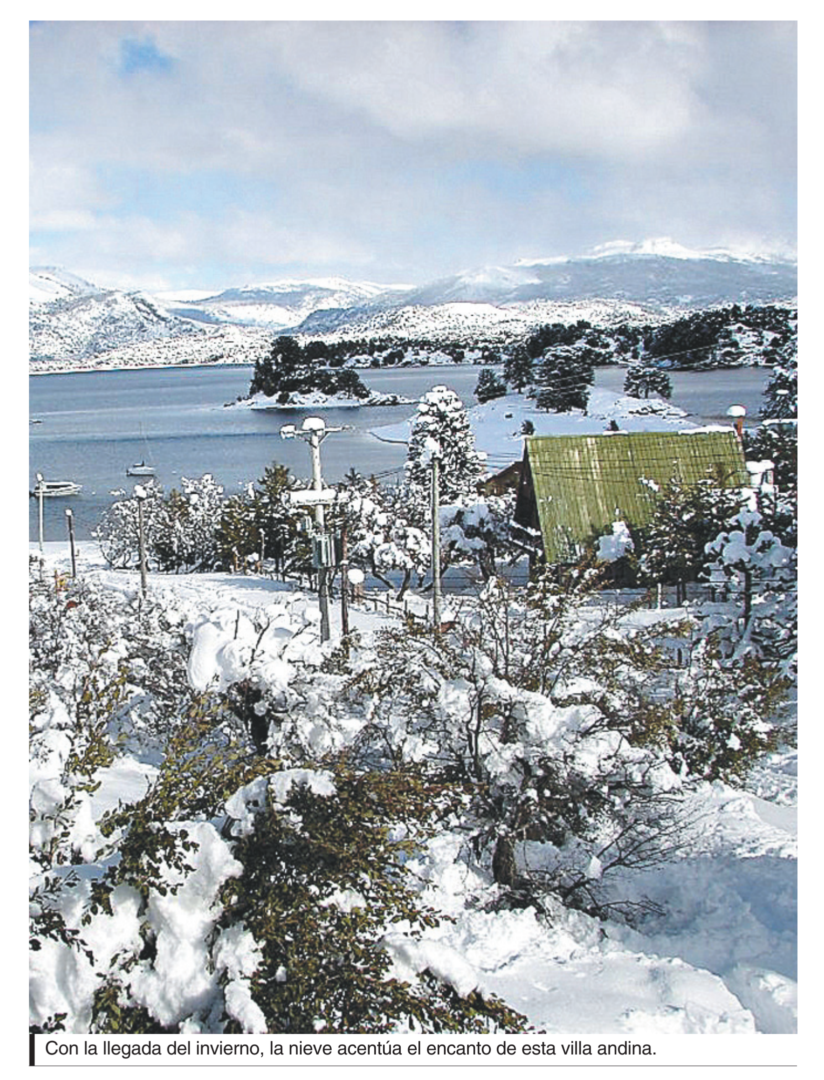
COMER, BEBER Y DORMIR

Comer bien y descansar es uno de los fuertes de estos pagos. La oferta diversificada en alimento arranca con las truchas de La Cantina o las famosas pastas preparadas con las recetas de las abuelas del lugar en La Posta del Rey. Pero si se busca un plato de la alta cocina gourmet, nada mejor que el restaurante de Posada La Escondida, el único alojamiento cuatro estrellas de la villa, que cuenta con una carta basada en productos de la zona, vinos patagónicos y la siempre fabulosa elaboración artesanal (que incluye hasta pan caserito y galletas humeantes). Para terminar el día con un sabor dulce en la boca, la parada será en Gnaien, el imperio de los chocolates.

Siguiendo el camino de "lo artesanal" aparecen las araucarias. Y es que desde su fruto, el piñón, surgen preparaciones exquisitas que se vuelven manjares para propios y ajenos.



>>>


Con la llegada del invierno, la nieve acentúa el encanto de esta villa andina.

>>>

Claro que hay que esperar que caiga naturalmente (algo similar a la protección establecida con la Rosa Mosqueta en Bariloche), cuestión que sucede justamente en los meses de otoño. El piñón posee un gran valor nutritivo, elevado nivel de hidratos de carbono y un sabor similar al de una castaña, aunque más suave. Una vez capturado el fruto aparece el ingenio de la gastronomía criolla para crear deliciosas mermeladas, salsas, alfajores, rellenos y quién sabe cuánta cosa exquisita más.

Bien comidos y bebidos, resta pensar en el descanso. Allí cabe destacar la oferta de la Posada La Escondida, con comodidades y vistas envidiables. Oculta entre plateados radales, amancays, chilcos y mutisias, comienzan a verse las lucarnas de este inigualable refugio natural. Hidromasaje de por medio, se pueden planificar todas las visitas a la villa y vivir en carne propia su cocina de rasgos costumbristas, basada en la gran variedad de productos que brinda la Patagonia.

Para ir redondeando el viaje, nada mejor que una fiesta local. En este sentido es destacable la actividad conjunta que se da entre la Municipalidad, la Secretaría de Turismo y la propia gente, que genera un conjunto de fiestas de promoción, todas igualmente interesantes. El Paseo de Artesanos –ubicado en el área del centro comercial– y el Salón de Exposición invitan a conocer los trabajos de los productores locales de la villa. En estos meses las fiestas despegan con la celebración de La Paella Gigante, que incorpora en su receta la trucha, el conejo silvestre, los piñones y el cordero, una verdadera "bomba" local, que completa la movida gourmet con el ya famoso Festival del Chef que, charlas y consejos mediante, provee manjares para recordar por siempre. En primavera se da paso a la coronación del campeonato provincial de mountain bike, una actividad muy importante para la localidad a la que concurren excelentes corredores de Neuquén y de Río Negro. En verano, la Fiesta del Lago reúne a vecinos y turistas en torno del Aluminé, mientras se espera la Fiesta de la Nieve, en la segunda semana de agosto, en el parque de Nieve Batea Mahuida. Villa Pehuenia se vuelve, entonces, un lugar donde vale la pena perderse unos días. ✹


En el mercado fluvial, un "derrame" de deliciosos frutos de mar.

CHILE *En la*

Bonita

La ciudad de los ríos y los humedales tiene un encanto diferente y particular. Por su privilegiada ubicación geográfica frente al océano Pacífico, Valdivia fue llamada "La Llave del Mar del Sur". Crónica de una visita para conocer su historia, su naturaleza y sus inigualables frutos de mar.

TEXTO Y FOTOS:
MARIANA LAFONT

Cuando llegué a Valdivia lo primero que vi desde el micro, pegado a la estación, fue el río Calle Calle. La imagen me resultó rara ya que había llegado por tierra pero veía agua por todos lados. En ese preciso instante pensé "esta ciudad es especial". Luego descubrí que lo era no sólo porque está moldeada por el agua sino por su ambiente, su historia y su gente.

Dejé mis cosas y tomé un colectivo hacia la zona de Corral donde está la bahía a la que arribó el capitán genovés Pastene en 1544 y bautizó con el nombre del conquistador de Chile, Pedro de Valdivia. Supongo que el marino genovés se habrá sorprendido igual que yo ante tanta belleza. Una costa recortada caprichosamente, verdes acantilados que caen abruptamente al Pacífico e islotes por doquier. En 1552, el mismísimo Valdivia fundó, sobre un antiguo pueblo mapuche, Santa María la Blanca de Valdivia. Desde entonces un progreso incesante acompañó a la flamante ciudad y la transformó en la segunda más importante del Reino de Chile, después de Santiago. El primer ocaso llegó en 1598, con la derrota española de Curalaba (una de las acciones bélicas más importantes de la interminable Guerra de Arauco), y a partir de entonces el sur chileno quedó abandonado a su suerte. Recién cincuenta años después colonos holandeses comenzaron a repoblar la zona. Pero ante el temor de aquel avance, los españoles construyeron el conocido Sistema de Fuertes de Valdivia para proteger a la ciudad del ataque de piratas y extranjeros.

PASEO COSTERO El colectivo cruzó el Puente Valdivia sobre el río y se internó en la Isla de Teja, donde está el Campus de la Universidad Austral de Chile, una de las más prestigiosas del país. En media hora recorrió los 15 kilómetros que separan el centro de la costa marítima y en el camino contemplé los famosos humedales colmados de aves de todo tipo. Me bajé unas cuadras antes y comencé a andar por la costa. Mientras unos coloridos botes pesqueros esperaban el momento para salir al mar, hombres y mujeres esparcían en el suelo negras algas para secar al sol. Continué caminando por calles tranquilas y arboladas, admirando hermosas casas señoriales. De repente me topé con uno de los tantos fuertes que tuvo la ciudad. El primero se había construido en 1645 en la isla de Mancera y luego le siguieron los de Corral, Niebla, Amargos, Cruces y las fortalezas de San Carlos y El Molino. Tan grande y complejo fue el entramado de castillos y fortificaciones de Valdivia que se la llamó "La Llave del Mar del Sur". Y este enclave se mantuvo incólume y español hasta 1820, cuando cayó en manos del ejército patriota encabezado por Thomas Cochrane.

SELVA VALDIVIANA Por la ruta a Niebla y a 27 kilómetros de Valdivia se encuentra el Cerro Oncol (715 msnm), que en su parte sur alberga una reserva forestal privada. El Parque Oncol conserva en estado virgen la típica y exuberante selva valdiviana. En verano es el lugar ideal para los que amamos el vértigo y la velocidad, porque se puede hacer canopy y volar entre las copas de los árboles. Para los que no desean tanta adrenalina se puede acampar, hacer picnic y recorrer varios senderos señalizados o visitar algunos de los miradores desde donde se tiene una vista privilegiada de la cordillera, el mar y once volcanes (incluyendo el argentino Cerro Tronador).

Pegado a este parque se encuentra el Santuario de la Naturaleza Karl Anwandter. El brusco movimiento telúrico de 1960 provocó el hundimiento de varios terrenos que luego se inundaron y dieron nacimiento a varios humedales. Este ecosistema (con más de 4800 hectá-


Panorama de los acantilados de Valdivia sobre el océano Pacífico.


Señoriales casas y jardines. Una arquitectura con influencia centroeuropea.

Venecia chilena

Valdivia

reas) está ubicado en el cauce del río Cruces, muy cerca del mar, y en él habita una riquísima diversidad de flora y fauna. Sin embargo, este santuario natural ha sido afectado desde 2004 por la contaminación provocada por la planta de celulosa de Celco (ubicada a 56 kilómetros). Desde entonces más de 5000 cisnes de cuello negro que solían vivir allí han emigrado hacia otros lugares.

DIA DE MERCADO De regreso al centro visité el Mercado Fluvial sobre el río Valdivia. Había escuchado buenos comentarios y quería ver qué productos consumía la gente local. No bien crucé el puente vi un muelle colmado de pelícanos y lobos marinos e inmediatamente supe que allí estaba la feria. Entre tanto, los botes de remo (uno de los deportes más populares y tradicionales de la ciudad) iban y venían como si trataran de alcanzar a las aves de gran papada que sobrevolaban vertiginosamente el río.

El mercado más importante de la ciudad sorprende por su limpieza. Además tiene una atmósfera cálida y especial generada por sus coloridos toldos, que pintan la luz en los más variados tonos. Si bien la feria está abarrotada de puestos (en su mayoría de pescado) y la actividad es intensa, los puesteros atienden cordialmente a cada uno de sus clientes. La variedad y excelencia de los frutos de mar es sorprendente y la enorme cantidad de salmones de todos los tamaños explica por qué en Chile cualquier plato hecho con este exquisito pescado vale lo mismo que uno de pollo o carne. Finalmente me marché y dejé a los pelícanos esperando ansiosamente la caída de algún "regalo del mar".

NOCTURNA Y CULTURAL La calle Esmeralda y el barrio que la rodea albergan la parte bohemia de la ciudad. En esta ondulante arteria, restaurantes y bares de todo tipo se suceden unos a otros ofreciendo alternativas para todos los gustos. Los jóvenes salen a "carretear" (así se dice en Chile al hecho de salir de noche a divertirse) y van de aquí para allá. Uno de los puntos de reunión más concurridos es el Legado Jazz Bar, donde gente de todas las edades se junta a escuchar buen jazz. En una misma noche, sobre un diminuto escenario cercado por pequeñas mesas, una sucesión de bandas tocan sin cesar en un ambiente intimista e impregnado de olor a tabaco.

Valdivia también es conocida por su intensa actividad cultural con una nutrida programación que incluye conciertos, encuentros de música y teatro y el famoso festival de cine. Tanto movimiento se originó, en gran parte, por la influencia germana que aún pervive. Hacia 1850, y con el fin de poblar el sur del país, el gobierno comenzó a atraer inmigrantes alemanes y designó a Valdivia como punto de partida de la colonización. Así llegaron los colonos que, además de tradiciones y costumbres, aportaron la tecnología necesaria para impulsar industrias locales. Entre aquellos alemanes llegó Karl Anwandter, quien con voluntad y trabajo creó la cervecería que lleva su nombre y asoció, para siempre, el nombre de Valdivia a la buena cerveza. La fábrica se mantuvo activa hasta el fatídico 22 de mayo de 1960. Ese día el peor terremoto en la historia de la humanidad no sólo destruyó Valdivia (y varios lugares de Chile) sino que fue registrado en diferentes partes del mundo como Hawai y Japón. Tiempo más tarde la cervecería fue remontada por la familia Kunstmann, convirtiéndola en la cerveza más popular de Valdivia. La cervecería se puede visitar para apreciar parte del proceso de fabricación además de degustar las diferentes variedades acompañadas de exquisitos platos.

Si bien hay actividades todo el año, el momento de mayor esplendor es en verano. El 9 de febrero es el aniversario de la ciudad. Para celebrarlo, Valdivia se detiene y sus habitantes tiran la casa por la ventana. Durante la última semana de febrero se organiza la llamada Semana Valdiviana, una fiesta con shows de todo tipo y un espectacular cierre con fuegos artificiales. En los ríos se realiza un tradicional paseo de barcazas prolijamente decoradas y a partir de este año se han sumado "góndolas valdivianas" que imitan a las de la romántica *città* italiana y transforman a Valdivia en la Venecia chilena.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Valdivia se encuentra 841 km al sur de Santiago. Desde Argentina se puede ir a través de los pasos Hua-Hum y Cardenal Antonio Samoré, que conectan con las ciudades de San Martín de los Andes (a 590 km) y Bariloche respectivamente. Andesmar realiza viajes a Valdivia varias veces por semana.
■ **Parque Oncol:** Cruzar los puentes Pedro de Valdivia y Cruces, tomar la ruta a Niebla y desde allí se desvía un camino de 27 km de ripio hasta la reserva.
■ **Cervecería Kuntsmann:** Ruta T-350 Nº 950. Valdivia-Camino Niebla *http://www.cerveza-kunstmann.cl/*
■ **Legado Bar:** Esmeralda 657. Tel.: 56 (63) 207546.

Noticiero

Reserva puntana Mogote Bayo

La Fundación Espacios Verdes presentó el proyecto ambiental "Aprendiendo en Verde", que se aplicará en la Reserva Mogote Bayo, ubicada en la zona de Merlo, provincia de San Luis. El trabajo se desarrollará en la Sierra de Comechingones, sobre un predio de 250 hectáreas, con el objetivo de fomentar cambios de actitudes y valores mediante la educación y concientización ambiental. La zona elegida ha sido afectada en gran medida por un descuido ambiental generando gran peligro a la flora y fauna autóctonas, por lo cual se apunta además a proteger, cuidar, conservar e investigar la zona generando responsabilidad ambiental desarrollando la posibilidad de generar un turismo sustentable.

Buenas prácticas en Mendoza

El secretario de Turismo de la Nación, Enrique Meyer, lanzó en la provincia de Mendoza el Programa de Buenas Prácticas de Calidad Turística, destinado a 60 empresarios de los departamentos de San Rafael, Malargüe y General Alvear. "La certificación de estas prácticas fue lograda tras un convenio firmado con el ministerio de Turismo de España, y es una experiencia que nos pareció valedera y de practicidad para mejorar la calidad en la Argentina", dijo Meyer. La implementación estará a cargo de la Dirección de Servicios Turísticos del Gobierno de Mendoza, y se desarrollará en tres etapas durante cuatro meses. La primera experiencia piloto fue en Tucumán, y luego siguió con éxito en la Quebrada de Humahuaca y en Península Valdés.

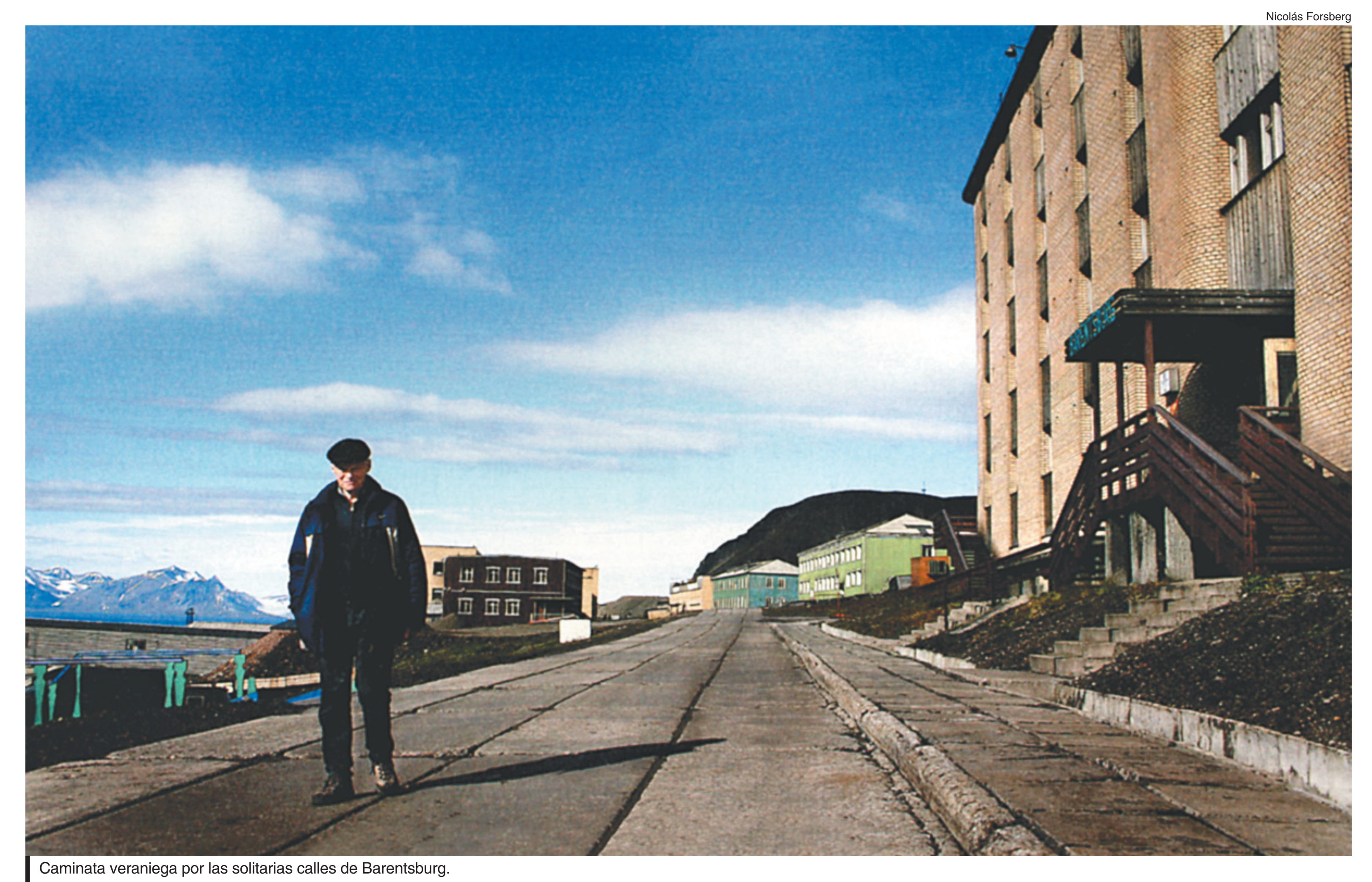
Gasto del turismo extranjero

El gasto de los turistas provenientes del exterior creció durante febrero el 23,1% en términos interanuales, para dejar 284,4 millones de dólares, informó el INDEC, basándose en cifras sobre el movimiento turístico en el aeropuerto de Ezeiza durante febrero. También la cantidad de pernoctaciones aumentó en términos interanuales, 16.1%, para alcanzar los 2,6 millones de estadías. En tanto, la cantidad de turistas que partieron desde Ezeiza hacia el exterior alcanzó a 154.077 personas, un 8,9% más que en igual mes del año pasado. Si bien el turismo emisivo creció más que el receptivo, el balance siguió siendo favorable con 37.201 personas.

Circuito de las Estancias Jesuíticas

El "Camino de las Estancias Jesuíticas", en la provincia de Córdoba, reconocido por la Unesco como patrimonio de la humanidad, se ha posicionado entre los productos turísticos de este territorio con mayor demanda en el exterior, dijeron autoridades turísticas provinciales. Las estancias están ubicadas en las localidades de Alta Gracia, Jesús María, Colonia Caroya, Santa Catalina, La Candelaria y Córdoba Capital, con su Manzana Jesuítica. "Este circuito está dentro de todo un proyecto de turismo cultural que incluye al turismo idiomático y académico", dijo Adrián Bozzoletti, responsable de productos turísticos de la Agencia Córdoba Turismo.

POR JOSE MANUEL ABAD LIÑAN *


Nicolás Forsberg

Caminata veraniega por las solitarias calles de Barentsburg.

RUSIA *La ciudad de Barentsburg*

Una villa polar

Barentsburg es un lugar desolado en el archipiélago de las islas Svalbard, las más septentrionales del planeta. Situada a mil kilómetros de la latitud cero norte, es un enclave estratégico para estudiar los cambios climáticos del planeta.

Que Rusia quiere para sí el Polo Norte es bien sabido desde que plantara allí, a 4261 metros de profundidad, una cápsula de titanio con su bandera. Pero no es tan conocido que la ciudad rusa más cercana a la latitud cero norte, a sólo 1000 kilómetros, se sitúa en realidad en territorio de soberanía noruega, en el archipiélago de las Svalbard, un desierto congelado donde seis de cada 10 kilómetros cuadrados de terreno llevan siglos enterrados bajo glaciares y nieve. Son las islas habitadas más septentrionales del mundo, ocho veces más extensas que las Canarias, aunque acogen a poco más de 2000 personas. Son también una de las puertas al océano Glaciar Artico, que este año ha alcanzado un record: nunca antes se había derretido tanto hielo sobre sus aguas desde que se dispone de registros fiables.

Los rusos levantaron Barentsburg en el año 1932 para arrancar trozos de carbón a una tierra gélida donde los únicos árboles crecen en tiestos dentro de las casas. No hay agua potable. Hay que cruzar al otro lado del Gronfjorden, el fiordo verde, para sacarla de las cumbres nevadas del Hombre Durmiente, una montaña que dora el sol de medianoche. Barentsburg se queda a oscuras totalmente desde el 26 de octubre hasta el 15 de febrero de cada año.

Se ideó para 3000 habitantes, pero hoy apenas viven en ella entre 400 y 600 personas. Otros dicen que 800. En Barentsburg apenas se ve gente, y la que hay está bajo tierra, trabajando en la mina. La ciudad es el poblado fantasma de un imposible *western* pos-soviético, con sus edificios de madera desvencijados y su piscina de agua salada comida por el verdín. (...)

Y si en Barentsburg apenas hay gente, tampoco hay listas de espera en su hospital, con tres plantas, dos enfermeras y cuatro médicos. El director, Oleg Dubóvik, tiene 25 años y ha llegado desde Moscú para tres meses. Muestra con orgullo las instalaciones; anticuadas, pero impolutas. Todo parece en su sitio, pero ¿dónde están los pacientes? "Tenemos un único ingresado y le hemos cogido mucho aprecio." ¿Por qué está aquí? Tarda un poco en contestar: "Sufre depresión". (...)

Para los vikingos, Svalbard era "la costa fría", y de ahí se deriva su nombre. Barentsburg debe el suyo a un marinero holandés que jamás pisó esta tierra, Willem Barents. Atisbó la costa de Svalbard hacia 1596 mientras buscaba, sin éxito, el ansiado paso noroeste del Atlántico al Pacífico. Curiosamente, aunque los rusos bautizaron la ciudad con el nombre del holandés, defienden que los primeros asentamientos fueron de cazadores de ballenas rusos.

Ingleses, daneses, noruegos y rusos se disputaron durante tres años esta costa por las ballenas y la hegemonía sobre las islas. A finales del siglo XIX, los estadounidenses se interesaron por este inhóspito lugar al haberse descubierto minas de carbón. El tratado de Svalbard de 1920 reconoció la soberanía limitada de Noruega sobre el territorio y puso paz en el asunto al permitir la explotación minera a compañías extranjeras. Ahora se abre de nuevo el capítulo de las reivindicaciones territoriales sobre las aguas del Artico. De la codicia por las ballenas y el carbón al ansia por los hidrocarburos.

Ajenos a la trifulca, a los tímidos mineros con dentaduras de oro de Svalbard no les interesa el pasado de una ciudad en la que sólo pasarán unos años. Viven en el último enclave ruso en las islas. En la época dorada de la minería del carbón, el optimismo soviético campaba a sus anchas en otros asentamientos, como Grúmant o Pyramiden, pero Grúmant cerró en 1961 y Pyramiden fue abandonada en 2000. Son ciudades fantasmas comidas por el hielo.

¿Creen los habitantes que Barentsburg correrá la misma suerte que los otros enclaves? "Aquí no va a pasar, nos han prometido que Moscú limpiará la ciudad el año que viene", dice Oleg, el guía local. En esa esperanza está su futuro. Durante el verano pasea a un puñado de turistas que pagan 150 euros de trayecto en *ferry* por visitar durante una hora y media la ciudad. Oleg se atreve a hablar de revitalizar la zona con el turismo si las temperaturas siguen subiendo. Cada año, la nieve se derrite en Barentsburg un poco antes. En 2007, en junio. "Antes era imposible que en un día de invierno hiciera más de diez grados bajo cero, y ahora es normal."

Pero quizás en la carrera por la conquista del Polo Norte se encuentre la clave del futuro. Rusia no se permitirá perder este asentamiento, aunque las minas noruegas produzcan mucho más que las de Barentsburg. Las explota el monopolio público ruso, Arcticugol, cuyo director recibe a los forasteros en calidad de *sheriff* local. Los directores de la mina son, junto con el cónsul, la máxima autoridad en este fósil de la guerra fría en época de calentamiento global.

Boris Nagáyuk es un hombre corpulento y hosco que 36 de sus 50 años de vida los ha pasado en una mina. Habla mirando al suelo. Sus manos están manchadas de carbonilla. Su mayor temor es que se repita el incendio que en 1997 acabó con la vida de 24 mineros. Pero habla de su mina con jactancia: "Tenemos 33 kilómetros de galerías, una a 560 metros de profundidad; extraemos carbón 24 horas al día en turnos de seis horas". El carbón sale para Múrmansk y Rostov, pero también para Italia, Portugal y España. ¿Es rentable esta mina en comparación con las noruegas? "Por supuesto. Obtenemos 120.000 toneladas al año. Aquí no va a pasar como en Pyramiden, tenemos mina hasta 2020 por lo menos", dice.

Otra empresa fantasma se esconde en el taller textil nacido al calor de la mina, donde ya no se tejen uniformes de minero como antaño, sino tradicionales vestidos infantiles noruegos para la exportación. Los cosen 10 mujeres, esposas de mineros, reciclando cortinas viejas.

Barentsburg está casi aislado del resto del mundo. Y del resto de su propia isla. No hay carretera entre la ciudad y Longyearbyen, que con sus 1800 habitantes es la sede del gobernador de Noruega. Las calles de la ciudad semejan una maqueta gigante de Lego, una localización ártica para nuevos capítulos de *Doctor en Alaska*, una reserva climatizada y aséptica para mineros noruegos que ganan diez veces lo que sus colegas rusos y funcionarios que no pueden pasar aquí más de seis años antes de ser obligados a poner pie en la metrópoli. Es la cara europea de Svalbard, con sus tiendas de regalos sin IVA y sus restaurantes para que los recién casados de Oslo o Bergen se gasten las coronas en cenas a base de carne de ballena o cecina de foca.

La vecindad de rusos y noruegos se aprecia de manera distinta a un lado y otro de la isla. "Nosotros no somos ni rusos ni noruegos, todos somos *polárniks*, polares", afirma orgulloso Oleg.

Los rusos, por ejemplo, aseguran que ambas comunidades se llevan bien. Incluso se hacen competiciones deportivas. "Jugamos al fútbol..., aunque siempre ganan los noruegos", afirma un joven. En la oficina del gobernador de Longyearbyen se muestran más que parcos al valorar las relaciones vecinales: "Los vigilamos para que no emitan más CO_2 del permitido. Bueno, también nos preocupamos porque tengan medicamentos y ropa para el invierno", afirma la funcionaria. Aunque al menos ahora les dejan pisar la ciudad noruega. La guerra fría lo fue más en este lugar helado; cuenta Mijaíl, un minero veterano, que la única manera de que un ruso pudiera pisar Longyearbyen era acompañado de un agente del KGB.

Siempre hubo muchos más rusos que noruegos en Svalbard. Hoy, cuando se le insinúa que Barentsburg está en decadencia frente a Longyearbyen, Oleg manda abrir la tienda de recuerdos, Estrella Polar, donde, además de gorros militares con falsas insignias soviéticas o *matrioskas* con la cara de Putin, se puede comprar un libro de fotografías sobre la historia de la ciudad. Pero nada de lo que reflejan existe ya. Eso sí, el libro da a conocer un aspecto discreto de las islas, el interés científico que Svalbard ha suscitado durante años a los exploradores de la Academia Rusa de Ciencias: geólogos, arqueólogos, meteorólogos, glaciólogos, etcétera.

En la sede de la Academia, apenas hay diez científicos. Entre ellos, uno de los expertos en glaciares más veteranos del mundo, el profesor Evgény Zínger. Para entrar en la sede de la Academia obligan a descalzarse y a andar por un suelo empapado en agua helada. Zínger está en su despacho-dormitorio, con paredes forradas de recortes de periódico que reseñan expediciones como la primera que realizó para descubrir el porcentaje de hielo que cubre las islas. Adora Svalbard: "Todos los tipos de glaciares están aquí representados, incluso en el noreste (de las islas) los hay de tipo antártico". Desde mucho antes de que alguien escribiera las palabras "cambio climático", desde hace 42 años, el profesor lleva observando si los glaciares crecen o se reducen: "No nos cabe duda de que se están reduciendo. De un año para otro, ya se nota". Pero Zínger no parece amigo de alarmismos: "Una cosa es el cambio climático global y otra el cambio local", afirma junto a una ventana que da al fiordo. "Mire ahí. Estamos muy cerca del estrecho de Fram, el paso más profundo del Atlántico al Artico. Por aquí entran en el Artico las corrientes de agua cálidas del Caribe y salen las frías. Este lugar es clave para entender el clima de nuestro planeta."

* *El País Semanal.*